



Berhard Schmalenbach

Punto y Circulo

Acercándonos a la esencia del ser humano

I.

Como principio dominante que impregna el entero *Curso de Pedagogía Curativa* de Rudolf Steiner éste presenta el concepto de «Punto y Circulo» - el centro y la periferia, dos polaridades extremas que en la estructuración del ser humano se oponen y al mismo tiempo se interpenetran en una transición continua.

En el curso de las doce conferencias, Steiner describe la organización humana a base de una variedad de polaridades que todas tienen su origen en esta polaridad fundamental. Cuando se ve afectado el equilibrio entre los polos opuestos, se producen estados patológicos.

Las medidas terapéuticas pedagógicas, medicinales y artísticas persiguen el fin de estabilizar a lo máximo tal equilibrio. Aún las actitudes anímicas de los pedagogos curativos se desenvuelven en el campo de fuerzas entre centro y periferia, que se condensa en la meditación de «punto y circulo» que Steiner les dió. Con ella, la actividad mental se concentra en la continua transición del punto al circulo y viceversa. No se trata de reproducir algún modelo, sino de una participación activa en un principio creador, en una idea «viviente» que determina el organismo humano en sus distintos estratos.

II.

El hombre reúne en sí las polaridades más extremas que se pueden imaginar: materia y espíritu. Así cómo se individualiza una gota de agua física extraída del mar, lo espiritual se condensa en la individualidad, se emancipa, separándose así de su propio ambiente primordial y tornándose en una *imagen* de sí mismo. Pero a la vez, en su intimo ser inconsciente, el hombre permanece unido con su propio ambiente original del «océano de la esencia espiritual». Los ritmos de la vida – respiración y circulación sanguínea, sueño y vigilia – sirven de mediadores entre ambas esferas, a la vez que las separan; los procesos que corresponden a uno de los dominios resuenan en el otro y viceversa. La experiencia de este resonar se sitúa entre el vivenciar consciente y el inconsciente. El hombre experimenta simultáneamente su autonomía y la vinculación; la vivencia de sí mismo radica en ambas esferas. Sólo se comprende el Yo humano concibiéndolo en una continua oscilación rítmica entre la vivencia de la propia individualidad y la vivencia del universo. Las dos se fundan en una actividad espiritual que no podemos remontar a fuentes físicas.

III.

En las primeras conferencias del curso de Pedagogía Curativa, Dr. Steiner esboza la entidad espiritual – anímica del ser humano; explica cómo ella se constituye en base a los órganos físicos hereditarios en los que *se refleja*. Es este reflejo que el hombre experimenta como su vivenciar anímico corriente. Luego Dr. Steiner enfoca la polaridad fundamental entre lo físico y lo espiritual-anímico con respecto a la figura humana. En la región de la cabeza (sistema cefálico) lo espiritual-anímico organiza una actividad sintética como base a los procesos de representación mental, en cambio se desenvuelve en el sistema metabólico – locomotor (región de los miembros del cuerpo) una actividad analítica como base a los procesos volitivos.

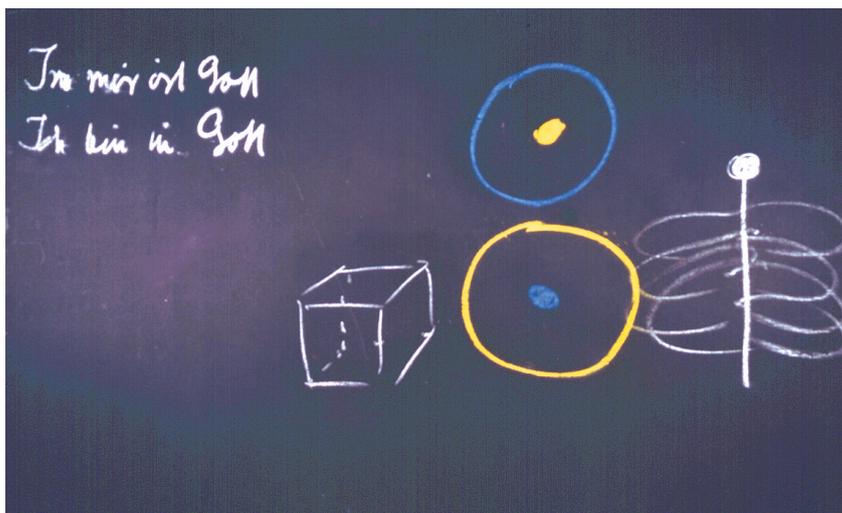
Para el alma en trance de encarnarse, el cuerpo hereditario representa al comienzo algo ofrecido «desde afuera», un pedazo del mundo exterior que va haciendo suyo en el curso del desarrollo infantil. Para el alma, la vivencia espiritual es vivencia interior. La vivencia del mundo exterior en la vida terrenal se transforma en vivencia del mundo interior espiritual en la vida entre muerte y nuevo nacimiento. Así existe una relación entre la vivencia del mundo a través de los sentidos y la capacidad de «confeccionar» (espiritualmente) el propio cuerpo en preparación a una nueva existencia terrenal. Las realidades culturales e individuales de una encarnación contribuyen en la estructuración de la constitución física de la siguiente.

Con esto se revela el principio de punto y periferia en su metamorfosis más abarcante. Hay que asociarla con lo que R. Steiner expone en otros contextos: el que los principios plasmadores de la cabeza derivan de los principios plasmadores del cuerpo (extracraneal) de la encarnación precedente.

La polaridad de punto / círculo se impone asimismo en todos los miembros constitutivos del ser humano, siendo ellos organizados en una relación mutua polar: en la «organización de arriba» = región cefálica y la «organización de abajo» = resto del cuerpo (conferencia. V). Procediendo desde la organización de abajo (u hombre interior, como lo denomina Dr. Steiner refiriéndose a la situación física, no a algo moral*) a la región cefálica (u hombre superior – mismo comentario*) se produce una inversión, al tornarse lo que estaba adentro en algo exterior y viceversa. Dr. Armin Husemann describe en su opúsculo «Der musikalische Bau des Menschen» las manifestaciones anatómicas y fisiológicas de esta inversión. – Durante el Curso de Pedagogía Curativa se va demostrando la variedad de estratos donde se manifiesta la polaridad fundamental, presentándose ante el auditorio a varios niños con cuadros referentes, en persona. Se demuestra la polaridad voluntad / pensamiento (expuesta más tarde detalladamente por Karl König en su conferencia del 24.07.1963), la contraposición de cuerpo etéreo humano y sustancia etérea cósmica (conferencia. II), la polaridad de anabolismo y catabolismo (conferencia. VII), de las influencias maternas y las paternas (conferencia. VIII), de las fuerzas centrífugas y las centrípetas, la relación de constitución humana e influencias planetarias, así como las influencias mutuas de éstas (conferencia. XI). En esta conferencia XI Dr. Steiner menciona que hasta las corrientes histórico-ideológicas pueden organizarse en campos de tensión entre movimientos centrífugos y centrípetos.

Dr. Walter Holzappel, a base de estudios minuciosos, llegó a la conclusión de que las tendencias patológicas especificadas en el Curso de Pedagogía Curativa se pueden clasificar en pares de polos opuestos, tratándose siempre de una extrema «centración» – por ejemplo en las obsesiones – por un lado, y por otro una

* Entre paréntesis: Explicación del traductor, a base de la conf. V



En mí está dios
Yo estoy en dios

extrema «periferiación». Más tarde Dr. Holzapfel comprueba que en la actualidad podemos hacer uso del mismo principio fundamental tanto con respecto a las diagnósticas como a las terapias de los niños impedimentados o con desarrollo defectuoso. Así describe de modo convincente – aunque algo aforístico – que en los casos de autismo el cuerpo se convierte en cabeza y el mundo circundante en cuerpo. A consecuencia Dr. Holzapfel describe dos sendas terapéuticas que precisa seguir simultáneamente (véase su «Seelenpflege in Heilpädagogik und Spezialtherapie»).

No es difícil hallar otros ejemplos: Podemos constatar que el niño hiperactivo vive a menudo intensamente en la periferia del ambiente y en lo que este ofrece como aliento locomotor, mientras que parece experimentar su entorno en una serie de vivencias puntuales que difícilmente llega a sintetizar en una imagen coherente. La vivencia de su propia corporeidad, en cambio, es demasiado débil y sin delimitación hacia el mundo circundante.

En cuanto refiere a cuadros psiquiátricos el principio de punto / círculo se muestra igualmente útil. Dieter Beck describe con respecto a los pacientes con trastornos de «Borderline», un cuadro típico de relaciones caracterizado por un alternar entre los extremos de idealización y despreciación. En su pensar hay como una «falla geológica» entre una asociación de ideas exageradamente lógica por un lado, y por otro lado unas ideas espirituales bien sutiles, si bien apenas perfiladas. Henriette Dekkers comprueba que en estos pacientes existe un abismo invencible entre su Yo ideal, cósmico, celestial, y su Yo diario, terrenal, responsable; describe la disociación entre lo interior y lo exterior: la «inversión» en la relación yo / mundo en derredor (¡punto / círculo!) al tornarse el entorno en Yo y el Yo en perimundo. (H. Dekkers «Grenzgänger zwischen Himmel und Erde»).

Así resalta que en el Curso de Pedagogía Curativa se pone a nuestra disposición un principio fundamental tanto para comprender la constitución del hombre sano como para reconocer un desarrollo fuera de lo normal con respecto a lo físico, lo síquico o lo espiritual.

IV.

El diagnóstico del sistema específico de fuerzas centrales y periféricas permite concebir inmediatamente las direcciones terapéuticas que cabe tomar en los diferentes planos: de la medicina, la euritmia curativa, la pedagogía. La descripción del sistema de fuerzas resultante de las polaridades proporciona el idioma común en que pueden entenderse todas las personas involucradas, pertenecientes a diferentes asignaturas. La misión de todas es la misma: aprender a moverse o, como dice K. König: a «bailar» en el campo de fuerzas entre las polaridades, debiendo ellas mismas llegar a formar el «sistema rítmico». (mediador entre los extremos)*

Así el pedagogo terapéutico invierte en su trabajo sentimientos de amplio alcance – como el «entusiasmo por vivenciar la verdad» y la convicción de colaborar en procesos plasmadores espirituales – combinados con la más aguda y concentrada percepción de las realidades físicas. La esencia de este alternar entre una máxima extensión y una concentración está presente en la meditación de punto / círculo. Si ésta fracasa, surgen manifestaciones como vanidad e ideas ilusorias por un lado, y por el otro pedantería, rigidez y falta de humor.

Citemos del Curso de Pedagogía Curativa, como ejemplo de tal movimiento de oscilación entre punto y círculo – el «abraunen» = ir debilitando las ideas fijas o actos obsesionales hasta vencerlas, por ejemplo por medio de un continuo o repetido susurrar sugestivo de pensamientos contrarios a los obsesionales. Se trata del intento de llevar una idea que toma posesión de la conciencia – contraída como en un punto – hacia una periferia de soltura; o de ir cambiando poco a poco la costumbre del paciente de imponerse ideas fijas. A este fin pueden llevar diferentes medidas, comprobadas ya en el trato con trastornos obsesionales: aparte del susurrar, hablar con voz musical, o cumplir juntos alguna cosa, dejar que de modo determinado – sea gráfico o modulando – la idea sea realizada hasta agotarse; o bien tomar, anticipando, la acción «obligada» en las propias manos, antes de que la persona afectada pueda llevarla a cabo relevándola así de la «obligación» de hacerla ella misma.

Otra medida se caracteriza por una dinámica análoga: Se cuentan historias cuyo punto de partida temático se toma del niño problemático mismo, pero cuyas imágenes lo llevan lejos de sí, para terminar luego con un súbito rumbo «de regreso» que devuelve al niño a su propio «centro en sí».

Aquí se manifiesta el instrumental anímico del pedagogo terapéutico: dejar que la propia conciencia mental con respecto al niño, alterne entre intencionalidad y ensanchamiento esférico; pasar de una actitud confrontante, reflejante o repercutante a otra con gesto acogedor, que envuelve y protege. Los pedagogos terapéuticos con experiencia influyen «periféricamente» cuando se ocupan en alguna cosa o actividad convirtiéndola en una «conversación interior» con el niño; o cuando «acompañan en su conciencia» a un niño ocupado por sí solo en algún quehacer. En el trato con niños excepcionalmente sensibles o bien débilmente «deslindados» es indicado corregirlos o exigirles algo, conservando el pedagogo una actitud interior de conciencia ensanchada, como de quien emocionalmente no se identifica cabalmente con esta intervención.

Rüdiger Grimm describe en sus estudios fundamentales sobre *«Los tres Gestos de la Labor Pedagógico - curativa»*: la «confección de una capa envolvente», la actitud interior pedagógico - curativa y la práctica pedagógico-curativa concreta, exponiendo así en detalle los peldaños de la actividad pedagógico-curativa partiendo de la periferia y terminando en la toma de influencia específica.

* Entre parentesis: note del traductor

Con la polaridad punto / círculo y su conciliación se nos ofrecen los elementos de una terapéutica universal. Desde el punto de vista histórico-espiritual parten de la idea del despliegue de energías entre el «polo formativo» y el «polo material», - conceptos introducidos por F. Schiller en sus *«Cartas sobre la Educación Estética del Hombre»* – polos que por medio del juego y del arte podemos conciliar «de modo viviente». Los elementos primordiales del arte como son: colores, tonos, formas y movimientos, se dejan organizar en variados patrones dentro del campo de tensión entre estos polos. Lo mismo vale con respecto a los quehaceres de todos los días: poner y recoger la mesa, sembrar y cosechar, trabajar con cepillo e hilera. Así que ya está a nuestra disposición un vocabulario propio para la comunidad terapéutica.

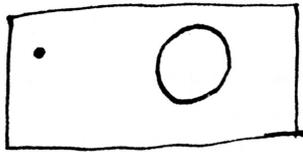
En la conferencia VI, al examinar y discutirse determinado niño «torpe», R. Steiner especifica este caso como un ejemplo concreto de cómo se relaciona la situación cultural-espiritual de aquellos tiempos con ciertos fenómenos característicos en el campo de la pedagogía terapéutica. El entorno cultural-espiritual influye en el niño individual y se refleja asimismo en la personalidad del pedagogo curativo. El intelectualismo que prevale en la época está relacionado con la torpeza locomotora de los niños y su falta de concentración. En consecuencia el pedagogo que trabaja con ellos, participando él mismo de las tendencias de la actualidad, ha de cultivar ciertas «posturas anímicas» complementarias: dinamismo espiritual, entusiasmo, humor y, «devoción hacia el detalle».

Esta indicación también tiene carácter ejemplar: Existe una relación íntima entre las manifestaciones culturales, la tendencia hacia determinadas enfermedades y las «posturas compensatorias» del pedagogo terapéutico, inspiradas cada vez en las circunstancias respectivas. Sería fácil destacar esta relación a base del síndrome ADS, del autismo en la primera infancia o de la anorexia patológica. El carácter de muchas enfermedades se refleja tanto en el ambiente cultural como en el hombre, pronunciándose con especial claridad en ciertos individuos; pero sin dificultad se puede comprobar la presencia de la tendencia en «el contemporáneo normal». Esta relación también se desenvuelve en el campo de energías entre periferia y centro.

V.

En la interacción rítmica-diferenciada de punto y círculo se manifiesta, captado en una imagen prototípica, uno de los conceptos esenciales de la Antroposofía la que, con palabras de Dr. Steiner, representa una senda de cognición que «ha de conducir lo espiritual en el ser humano hacia lo espiritual en el cosmos». Esta formulación del año 1924 concluye un proceso de indagación y reflexión que había comenzado en los años 80 del siglo XIX con estudios fenomenológicos sobre la cognición y la percepción humana. El pensar humano abarca las posiciones opuestas de sujeto y objeto; pensando, el individuo se arraiga en el «centro de los pensamientos del cosmos»: «La percepción de la idea en la realidad es la verdadera comunión del hombre».

Percepción y pensar (reflexión) se enfrentan en una relación de doble polaridad. En el pensar, la persona que «produce» el pensar concibe un contenido de ideas, contenido universal de existencia espiritual que en cierto sentido reposa en sí mismo. Lo percibido parece como algo ofrecido desde afuera, sin vinculación con pensamientos, pero siempre a modo de punto. Toda situación perceptiva presenta un punto central para todos los procesos de reflexión que giran en torno suyo y a su vez iluminan lo percibido desde puntos continuamente nuevos. –



¿ Cómo se torna el punto en círculo
y cómo elega a ser el círculo punto ?

En otras obras de Dr. Steiner volvemos a dar con esta dinámica de realidad espiritual, investigada y presentada de diversas maneras. También en un diario del año 1904 ya se hallan apuntes respecto a esta dinámica.

Esta forma el fondo común de todas las exposiciones que tratan de los procesos evolutivos «entre» las realidades espirituales y las sensorias. Por ejemplo en el libro «*Ciencia de lo Espiritual, un Esbozo*», todas las descripciones de la evolución de la Tierra y del Hombre se conciben de acuerdo con el alternar de periferia y centro: «Es que toda evolución estriba en el hecho de que primero se aísla de la vida circundante una esencia independiente; luego se refleja en ésta el entorno, marcándola con su impronta, y por último la sustancia aislada sigue evolucionando de modo independiente».

Respecto a la evolución del Hombre a través de las encarnaciones, resulta una alternación entre separación del entorno espiritual en la vida entre nacimiento y muerte, y el re-ingreso al mundo espiritual que sin embargo, después de la muerte, el alma vivencia «adentro» – así como vivencia el mundo físico «afuera». Un conocimiento de la relación entre los acontecimientos de diferentes encarnaciones se obtiene por medio de un «ejercicio kármico» indicado por Rudolf Steiner. Este ejercicio implica, por un periodo de tres días, un proceso de respiración espiritual entre la periferia cósmica y el organismo humano. El punto de partida es la representación mental precisa de un acontecimiento del día, re-viviéndolo en todo detalle. La imagen interior obtenida así pasa luego por un proceso de ensanchamiento y contracción que desemboca en la vivencia del acontecimiento correspondiente en una vida anterior.

Asimismo indican las 52 variaciones sobre el vivenciar del alma humana en el curso del año, un continuo pasar del mundo interior al exterior y viceversa. – Un ejemplo:

Al interior del ser humano
Se vierten las riquezas de los sentidos,
Se halla a sí mismo el espíritu cósmico
En su reflejo en el ojo humano
Que, para renovar sus fuerzas,
De El ha de beber.

Aquí el movimiento lleva de afuera hacia adentro: la percepción sensorial del hombre produce al mismo tiempo una imagen reflejada de entes espirituales que a su vez, fortalecen espiritualmente al que percibe, en este proceso del percibir; la voluntad cósmica se refleja en la imagen del hombre y alienta la voluntad humana, procediendo de adentro hacia afuera.

También la relación entre el individuo y su entorno social adopta la dinámica

VII.

Desde comienzos de la época moderna se planta la pregunta por la relación del hombre con el mundo espiritual en la constelación actualmente en vigor. El descubrimiento del Yo por el mundo filosófico refleja el cambio, evidente en muchos procesos artísticos y sociales, hacia un creciente vivenciar consciente de la individualidad humana. Este proceso se desenvuelve al par con la introducción de la ciencia natural moderna y produce al mismo tiempo la mística que busca la comunión del Yo individual emancipado con lo espiritual en el cosmos, el «Yo universal» o «fondo divino». Empero, esta misma pregunta ya surgió, si bien enfocada desde otro ángulo y dentro de las discusiones teológicas, en las disputas escolásticas sobre la pregunta por la inmortalidad individual: ¿Se disuelve el alma después de la muerte o bien continúa viviendo una esencia individual? En el Nuevo Testamento hallamos una descripción de la primera unión de un vivenciar del Yo cabalmente consciente (puntual) con una conciencia macrocósmica, en particular en el Evangelio de San Juan donde reza por ejemplo: «El Hijo no tiene poder de actuar desde sí mismo; hace únicamente lo que ve hacer a su Padre. Lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.» También en las sentencias de Cristo que empiezan con «Yo soy», lo individual se esfuma enseguida, alcanzándose dimensiones abarcales: «Yo soy la luz del mundo» o «Yo soy la puerta». Estas sentencias se interpretaron largo tiempo como parábolas, pero al alma de conciencia propia revelan el «Yo» que se extiende directamente hacia el mundo espiritual. –

Tan sólo con los tiempos modernos se va tornando la vivencia del Yo en fenómeno general. El Idealismo Alemán lleva la filosofía del Yo a alturas especiales, y luego presenta el Romanticismo el vocabulario que requieren la periferia anímica y las fuerzas oníricas, inconscientes, las que de modo creciente se comprenden como *un polo opuesto* al Yo. El poeta Novalis es el último que concilia los polos. Con anterioridad, Goethe había acuñado el concepto de «literatura universal» y, como Schiller también, había «traducido» las materias de las diferentes literaturas nacionales al idioma alemán. Con sus personajes de *Fausto* y de *Wilhelm Meister* Goethe crea dos «biografías», la una impulsada mayormente desde el centro, la otra desde la periferia (véase la disertación respectiva de Wolfgang Schad). En su metódica científico-natural, Goethe guarda también el equilibrio entre lo que experimenta y las ideas que concibe, tal como luego Schiller lo caracteriza en sus *Cartas Estéticas*. En los siglos XIX y XX se empieza a «desmontar» el concepto del Yo como entidad espiritual, considerándose de modo creciente como un mero producto de la periferia material; producto de sus determinantes instintivos, del entorno en su primera infancia (sicoanálisis); producto de las consecuencias de sus acciones (behaviorismo) o producto de los sistemas biológicos y sociales de las que el hombre forma parte (teoría del sistema).

El siglo XX produce en las disciplinas más diversas una serie de controversias en las que los contrincantes se atacan en pro y en contra de los conceptos «centro» y «periferia». Aquí por ejemplo puede mencionarse la controversia de «disposición natural» versus «entorno» respecto al desarrollo humano o, más tarde, la disputa sobre el pensar infantil donde se enfrentan la teoría «central» con la «periférica». También en el campo de historia como ciencia o de la biología surgen discusiones importantes que reflejan la dinámica punto / círculo.

Estos pocos ejemplos (a los que se podrían añadir la relación de individualización / globalización) bastan para señalar la importancia cultural de la «idea punto / círculo». La disposición a hacer caso de los aspectos espirituales en la organización de las circunstancias tiene menester del concepto de un Yo o

Sí-mismo que con respecto a la conciencia normal de vigilia, obra desde la periferia; de un Yo en el cual todos los seres humanos están relacionados los unos con los otros, cuando perciben, se mueven, se comunican o «confeccionan» su biografía. El Yo corriente de todos los días por su lado debe estar en comunicación con el Yo periférico. Y es indispensable que el pensar pueda concebir esta comunicación – sino, lo espiritual permanece trascendente – y debe estar en armonía con los fenómenos por ejemplo: en el campo neuro-científico. Esta virtud la tiene la idea de la relación dinámica de punto / círculo. Ante este trasfondo resalta claramente de qué manera y en qué medida la Pedagogía Curativa antroposófica constituye un impulso cultural.

Bernhard Schmalenbach trabajo como pedagogo terapéutico en el Movimiento Camphill en Alemania. Autor de varios artículos sobre Pedagogía Curativa. Redactor de la revista «Cultivo del Alma».

De la lista de literatura a que se refiere la versión original alemana no se mencionaron aquí las obras aún no traducidas al castellano.

Traducción del Alemán: Veerle von Wedemeyer.